

NIÑO SENTADO. Antonio Faílde

Figura sentada, 30 × 22 × 30,5 cm

Barro cocido

Ca. 1940-1979

Antonio Faílde nace el 2 de julio de 1907 en Ourense, en la antigua calle de Pena Vixía, actual Hernán Cortés, y recibe el bautismo al día siguiente en la iglesia de la Trinidad. Desconociéndose la identidad de su padre, su madre Remedios al poco tiempo emprende rumbo a las Américas, no sabiéndose nunca más de su paradero. Se cría con sus abuelos en la parroquia de san Lourenzo de Piñor (Barbadás), desde niño ayuda en las labores del campo, y con tan solo ocho años, empieza a trabajar como pinche en las canteras cercanas de Piñor, propiedad del maestro Montero, un pariente de su abuela. Aquí empieza a descubrir el oficio, y del manejo del mazo y del cincel, el niño tallará sus primeras obras. Desvelando que su pasión era el trabajo con la piedra, comienza su interés por formarse, ingresando en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad, y asistiendo a las clases de dibujo de su director, Luis Fernández Pérez «Xesta». Combinará su formación con el trabajo en los talleres artísticos de Núñez en el barrio de O Couto, y en el de Daniel Piñeiro, próximo a las Burgas. En el primero, labrará principalmente madera, por eso se sentirá más cómodo en el de Piñeiro, puesto que aquí sus creaciones parten de la piedra. Además, Piñeiro era un hombre de mundo, había viajado mucho, se había preocupado por la lectura de obras que sirvieran de complemento a su formación, y por supuesto había estado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Este perfil debió de entusiasmar a Faílde, y es probable que contribuyese a despertar en él su verdadera vena artística.

Hacia 1926, Antonio ya cuenta con taller propio en la ciudad. La década de los 20, y los años previos a la Guerra, desdibujan en Ourense un ambiente cultural realmente insólito para una urbe tan reducida. Es la época dorada de la Xeración Nós, ese grupo de intelectuales afanados en integrar la cultura gallega en la europea. Vicente Risco, López Cuevillas, Otero Pedrayo, Arturo Nogueira, Blanco Amor, Álvaro de las Casas, entre otros muchos eruditos que cabría reseñar, propician ese ambiente de dinamización cultural, que a pesar de la irrupción de la Guerra Civil, logró sobrevivir en mayor o menor grado hasta los años 70. La ciudad destaca por contar con un gran número de instituciones culturales, publicaciones periódicas de gran relevancia, siendo a nivel cultural una de las más sobresalientes la revista *Nós*, activa hasta 1936, y que se alzaba como el órgano de expresión del grupo. Además, en el núcleo urbano se desarrollaban importantes y fructíferas tertulias, que se hicieron especialmente activas en la posguerra, reuniéndose en cafés como el Royalti, el Moderno, La Bilbaína, Hotel Roma, La Marquesina, etc., en las que como cabría esperar participó Faílde.

En enero de 1929 contrae matrimonio, fruto del cual nacerán sus dos hijos, Antonio y Miguel Ángel, falleciendo el primero siendo niño. La relación resultó un fracaso, y antes de una década, la pareja ya se había separado. Poco después de casarse, empieza el servicio militar en la propia ciudad, permitiéndole asistir a su taller en los ratos libres.

Sus manos van labrando lápidas sepulcrales, ménsulas, capiteles, cruceiros..., que es lo que realmente le reporta el sustento económico, mientras que los ratos libres se los dedica a su verdadera pasión; la escultura.

En 1934 se produce un hecho realmente importante en su vida, pues la Diputación Provincial de Ourense lo beca para que pueda acudir a formarse a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. La estancia sería de tres años, prorrogables a otros dos, pero Faílde solamente estuvo año y medio. Diversas circunstancias, como la escasez de la pensión, los retrasos en los pagos, la morriña, o el ambiente de guerra que se veía venir, le hicieron tomar la determinación de regresar a su tierra, estallando la contienda a los dos meses de volver a casa. No acudió al frente, ya que una enfermedad lo tuvo un tiempo hospitalizado, aprovechando el tiempo tras su recuperación para continuar con los proyectos de su taller.

En 1940 consigue una plaza de profesor de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios de Ourense, desempeñando el cargo hasta 1956 cuando causa baja voluntaria. Antonio expone por primera vez su obra al público en 1949, cuando contaba con 42 años, y lo hace precisamente en Ourense en el Salón de Actos de la Sociedad Orfeón Orensana. La muestra se componía de doce obras en piedra, cinco en madera y cuatro de escayola con pátina de bronce. No consiguió vender nada, y quizás por esta decepción, es por lo que no volvió a exponer individualmente en su ciudad. Mayor éxito cosechó al año siguiente en su exposición de Vigo, en la Sala Foto-Club de la Calle Príncipe, donde presentó la obra expuesta en Ourense, con alguna incorporación nueva. En esta ocasión consiguió vender catorce obras, y además de ello, la prensa le dio una amplia cobertura al evento, con una acogida muy favorable por parte de la crítica. Un año más tarde, en 1951, llega su primera exposición internacional, pues consigue incluir siete piezas en una muestra de la Galería Velázquez de Buenos Aires, que en un principio estaba concebida como una colectiva de seis pintores gallegos; Laxeiro, Díaz Pardo, Maside, Julia Minguillón, Prego y Pesqueira.

En 1953 expone con el pintor Prego en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, aunque la gran alegría se la aporta sin duda en ese mismo año la anhelada exposición en la capital de España, en la Sala Macarrón, en la segunda quincena de octubre. Tuvo muy buena acogida, con una crítica favorable por parte de la prensa, aportándole en Madrid una clientela fiel hasta sus últimos días. Al año siguiente, envía a la II Bienal Hispanoamericana de las Artes celebrada en la Habana, dos piezas, pero a estas alturas su sueño era realizar una muestra individual en Barcelona, tras el éxito madrileño. En este caso no pudo ser, pero en 1955 se celebra en la Ciudad Condal la III Bienal Hispanoamericana de las Artes, en la cual el artista contribuye nuevamente con tres obras a una sorprendente exposición que reunía unas tres mil obras de arte.

Faílde, artista ya sobradamente consolidado, es nombrado en 1957 miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, acentuando su prestigio artístico. A partir de entonces, exposiciones, encargos y éxitos no se dejan de suceder; en 1960 repite exposición en Madrid en este caso en la Sala de la Dirección General de Bellas Artes, y ocho años más tarde en la Sala Goya del Círculo de Bellas Artes. Sus dos últimas

muestras serán en Vigo; en 1973 en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal, siendo digno de mención en esta exposición la modernidad del dibujo de la contraportada del catálogo que recuerda a Henry Moore. La última, en 1979, año de su muerte, se celebró en el mismo espacio expositivo, y casi de forma paralela, participa con una obra en la II Gran Exposición de Pintura y Escultura Gallega, celebrada en Caracas, en la cual tienen cabida unos sesenta artistas gallegos entre consagrados y jóvenes.

El 8 de junio de 1979 fallecía a los 71 años, siendo sepultado en el cementerio de San Eusebio de Coles. Pocos años después, en 1986, se inauguraba en Vigo en el edificio del teatro García Barbón una antológica del artista, con la gran novedad de doce piezas de bronce fundidas en Goián, en el taller de Xoán Piñeiro, gracias al patrocinio de la Caja de Ahorros Provincial de Ourense. Desde entonces, se tienen organizado otras muestras coincidiendo con efemérides, como la del centenario de 2007 de Ourense, o las de 2019 de la Fundación Laxeiro y Ourense entre otras.

Faílde emplea para sus creaciones la madera, barro, escayola, pero donde se aprecia que se siente realmente a gusto es trabajando la piedra, especialmente el granito gallego, fiel a sus orígenes. Si se analizan los catálogos de sus exposiciones, se puede comprobar como el grueso de su obra es de piedra, mientras que los otros materiales son más bien complementarios. Esta figura sentada de terracota, conserva un modelado y una composición muy similares a otras muchas que labra en piedra. El barro lo emplea en ocasiones para sus bocetos, pero también será el material elegido para otras creaciones artísticas, tal y como lo acreditan los catálogos de sus exposiciones. En su obra no faltan las concesiones al Románico y a la cantería popular, con creaciones de volúmenes pesados, formas redondeadas, suaves y cerradas. A Faílde no le debieron de interesar demasiado las Vanguardias, más bien prefirió experimentar entre el academicismo y la tradición, sin duda con un mayor peso de la última, aunque por supuesto evitando caer en el regionalismo. En este caso dispone una figura sedente con las piernas entrecruzadas, que inclina su cuerpo hacia el lado izquierdo, mientras lleva el brazo derecho hacia atrás en además de colocarse, levantarse u ocultar algo. La obra resulta arcaica y actual a su vez, desdibujando una interesante concepción esquemática y de síntesis, cabiendo remarcar que toda su producción artística bebe de las raíces de su tierra. Aunque en ocasiones de difícil identificación, siente preferencia por la representación de figuras femeninas e infantiles, así como el género de lo cotidiano, especialmente en sus relieves.